Leg. 21-1626

ORACION FÚNEBRE,

QUE POR ENCARGO

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,

Y EN LAS HONRAS

DE MIGUEL DE CERVANTES

Y DEMAS INGENIOS ESPAÑOLES,

PRONUNCIÓ

EN LA IGLESIA DE MONJAS TRINITARIAS DE MADRID,
el dia 23 de Abril de 1863,

EL ILMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA BENAVIDES Y NAVARRETE,

Obispo de Sigüenza, y Académico correspondiente.

MADRID.
EN LA IMPRENTA NACIONAL.
1863.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

Regalo del Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch
a la Biblioteca de la Universidad
de Valladolid

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

ORACION FÚNEBRE,

QUE POR ENCARGO

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,

Y EN LAS HONRAS

DE MIGUEL DE CERVANTES

Y DEMAS INGENIOS ESPAÑOLES,

PRONUNCIÓ

EN LA IGLESIA DE MONJAS TRINITARIAS DE MADRID,
el dia 23 de Abril de 1863,

EL ILMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA BENAVIDES Y NAVARRETE,
Obispo de Sigüenza, y Académico correspondiente.

MADRID.
EN LA IMPRENTA NACIONAL.
1863.

HTCA
U/Bc LEG 21-2 n°1626
1>0 0 0 0 6 2 0 2 9 1

UVA. BHSC. LEG 21-2 n°1626

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

Et per illam defunctus adhuc loquitur.
(Epist. ad Heb., cap. XI, vers. 4).

Y por la fe habla todavía, áun estando muerto.

EMINENTÍSIMO SEÑOR: [1]

SEÑORES:

Consagrado hace ya algunos años á las castas delicias de instruir á los fieles y alimentar sus almas, en la modesta mansion de mi familia diocesana, no extrañeis, ilustres Académicos, que, al aparecer en esta sagrada cátedra, me halle profundamente conmovido. Fortalecida mi alma con el amor y confianza de hijos muy reverentes, ellos recogen de ordinario mi doctrina, y sólo á ellos dirijo mis exhortaciones y consejos. Pero hoy es otro el espectáculo en este templo: hoy me encuentro ante vuestra piedad y sabiduría; hoy nobles y esclarecidas inteligencias, adornadas con el estudio, la erudicion y literatura, vienen solícitas á la solemnidad; hoy, en

[1] Oficiaba de Pontifical el Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

fin, me veo en la capital de la Monarquía, rodeado de un escogido concurso que acude presuroso al pié de los altares con devocion distinguida. Confesada así mi pequeñez personal, nada más añadiré en este sentido, por honor al santo ministerio que ejerzo y á vuestra altísima circunspeccion, señores. Todo al contrario: el hombre aquí desaparece. La verdad es, que la fe levanta al prelado, sublima al apóstol, é impide á la vez que la más potente y luminosa razon se rebaje oyendo con docilidad y aprovechamiento la doctrina católica, inspirada en la Eterna Sabiduría y en la caridad del Calvario. Acaso, la dulce y sonora voz evangélica ¿será extraña al progreso intelectual? ¿No llevará con igual amor sus consuelos y lecciones al ignorante y al sabio? Por ventura, ¿haremos odiosas distinciones, que el Divino Maestro rechazaba, entre el judío y gentil, el griego y romano, el bárbaro y el escita? Nada de eso. Así lo reconoce la tradicional ortodoxia de la Real Academia Española, dando de ello una insigne prueba con la institucion de estos cultos. ¿Qué intenta, si no, el preclaro congreso de ingenios que me escucha, reuniéndose en esta fiesta fúnebre, atrayendo sobre una memoria amantísima los méritos del sacrificio eucarístico, el perfume de la oracion comun, y la fecundidad de la semilla evangélica? Jamas me consolaria si no interpretara fielmente la religiosidad de vuestro acuerdo. Pero no tengo ese temor. Ah! mi corazon de apóstol se inunda de santa alegría pesando vuestra conducta ante las aras cristianas, y en presencia de la muerte; de la muerte preciosa, sí, porque es muerte en el Señor, de vuestros hermanos difuntos, doblemente hermanos, por serlo en la fe, en el cultivo y amistad de las letras y las ciencias. ¡Qué grandes,

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

qué nobles son vuestros designios, señores! ¡Qué hermosos son los pasos de quienes, mensajeros pacíficos en medio de las perturbaciones sociales, armonizan la razon y la fe, y piden para las letras humanas el apoyo y bendicion de las divinas! Jamas celebrará bastante la generacion presente, y aplaudirán las venideras, que haya elegido la Academia este dia para tributar honras á la alta magistratura española en el bien decir y extenso saber humano: este dia, aniversario mortuorio del humilde católico, varon insigne, soldado valiente, distinguido patricio, primero de los escritores y príncipe poderoso de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra. La religion hace suya esta memoria, y el Verbo Encarnado, Sabiduría increada y Señor de todas las ciencias, mueve mis labios para reclamar, en nombre de ese sepulcro, ruegos devotos, muestras de ejemplo y votos de admiracion. Lágrimas de inquietud no, porque en los funerales cristianos la muerte está vencida y derrotada. *Unde est mors victoria tua?* Para las almas fieles á su vocacion providencial, nobilísima, de guiar á sus semejantes con las prerogativas del talento, de la virtud y la ciencia, no hay, mediante la misericordia divina, sino una eternidad dichosa, coronas, triunfos y palmas. ¡Dulces esperanzas, inefables consuelos, que el desgraciado materialista, el antiguo y nuevo racionalismo no admiten! Ah! infeliz herejía! Ella no estudia al hombre, cuyas aspiraciones tienden á la inmortalidad; aparta la vista de los atributos de Dios para no confesar su providencia, bondad y justicia. Ella no tiene ¡qué horror! premios para la virtud; no puede ofrecer una guirnalda de lirios y laureles á las sienes del justo, ni para los finados esclarecidos, honor de la humanidad y antorchas de

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

su siglo. Pero nosotros, nosotros felices con la ternura y magnificencia de los misterios cristianos, repetimos con David: «En delicioso sitio me cupo la suerte: hermosa es, á la verdad, la herencia que me ha tocado. Porque yo sé que no has de abandonar tú ¡oh Señor! mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu santo experimente la corrupcion.» Y con San Pablo llamamos á Jesucristo el primogénito de los muertos: *Christus primogenitus ex mortuis. Christus primitiæ dormientium.* Por esto, señores, á ejemplo del grande Apóstol de las gentes, que hubo de complacerse, escribiendo á los hebreos, en formar el largo catálogo de patriarcas, profetas, legisladores, guerreros y sabios de la antigua ley, presentándolos á la veneracion general como testigos ilustres de la fe, dignos de imitarse, entiendo que es muy propio de mi elevado ministerio recordaros algunas de sus palabras, y acomodarlas en este dia á la memoria de todos los amantes de las letras y las ciencias, inscritos en la historia de nuestra patria. Os invito sin más tardanza á fijar vuestra atencion en ese sarcófago venerando, rodeado de los más significativos emblemas. Una voz misteriosa resuena desde su fondo para instruirnos, diciendo: *Et per illam defunctus adhuc loquitur:* «Y por la fe habla todavía, áun estando muerto.» No puedo ceder á nadie, en mi situacion especial, la autoridad y honra de exponer esta divina sentencia. Pero á vosotros, señores, y á vosotros todos, fieles mios en Jesus, corresponde otorgarme los oficios de la más cumplida benevolencia, en mi tarea de demostrar, sostenido por la gracia, que nuestros preclaros ingenios é insignes escritores, inspirados en vida por la fe cristiana, con su divino auxilio hablan todavía desde el fondo de sus tumbas.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

Señores: el evangelista del amor, tratando de la generacion eterna del Verbo y de su Encarnacion adorable, nos ha prevenido con poderosa elocuencia contra esa ceguedad funesta, que impide ver en Jesucristo al Dios de la naturaleza, autor y consumador de nuestra fe. Y, sin embargo, no hay cosa que sorprenda tanto como el movimiento confuso, la indiferencia, la distraccion contínua del hombre, que ¡oh dolor! pasa toda la vida disfrutando el espectáculo de la creacion, aprovechando sus dones, sentado en el banquete de la humanidad, y sin levantar sus ojos al cielo, ni descubrir en el universo la sabiduría, la regularidad y constancia de sus leyes, obra magnifica y de santo deleite á la vez, de un divino Artífice. Cúmplese aquí lo dicho por el Sabio: *Fascinatio nugacitatis obscurat bona:* «El hechizo de la vanidad del siglo oscurece el bien verdadero.» Y lo que expresó San Agustin despues: «Por tan familiares esas maravillas, las miran con desprecio: *Assiduitate viluerunt.*» Pero no tengo esta queja de vosotros, egregios Académicos, que entregados al estudio, á las meditaciones sérias y á las tareas del genio, no se ha escrito ciertamente para vuestros laboriosos y bien empleados talentos lo que Ciceron aplicaba á los espíritus de su tiempo: *Neque admirantur neque requirunt rationes earum rerum quas semper vident.* Nada más propio de los bellos ingenios que complacerse en celebrar el órden y la armonía del universo y pedir inspiraciones á la suprema causa inteligente de tan sapientísimo concierto. Justo será por ello sostener, con vuestro apoyo, que entre tantos prodigios, que de todas esas riquísimas galas de la creacion material, hay una qúe reclama, no ya la admiracion, sino el más perfecto arrobamiento. Hablo de la luz. Oh!

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

¡cuán dulce es contemplar esa hermosa criatura, la única del mundo visible que no se deteriora, sin enfermedad ni vejez, emblema misterioso y profético, segun San Pablo, y reflejo del rostro de Dios, como enseña San Ambrosio! *Deus vidit lucem et vultu suo illuminavit.* Pues bien, señores: esa primera luz de que nos habla el *Génesis*, es sólo un débil crepúsculo; es como sombra, y nada más, al lado de otra luz nueva, viva y penetrante, destinada por Dios á publicar su gloria en las altas regiones del pensamiento, de las ideas y de la palabra: ya comprenderéis sin duda que me refiero al hombre, á su noble y esplendorosa inteligencia, tal como se explica en la divina historia de los seis dias. El mismo que en el primero de ellos dijo imperiosamente *Hágase la luz*, y la luz fué hecha, dijo en el sexto: «Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza.» Ya le tenemos. ¡Admirable criatura, que viene á eclipsar todas las riquezas, todos los encantos, todos los primores de la creacion puramente material! Faltaba un monarca al globo que habitamos, un intérprete de tantos séres mudos é inorgánicos, digno de trasmitir á la Divinidad, por su clase de ángel y pontífice, el culto de la tierra; que enlace, cual misterioso anillo, los puntos más apartados de la creacion; que llame á sí las sustancias más opuestas; que reine en el mundo exterior como en su imperio; que brille, en fin, con su virtud intelectiva, participacion nobilísima de la fuente de toda luz: *Quod anima habet à fonte totius luminis, nempe Deo.* Mas ¿para qué leer esta hermosa página? Quién la ignora? El hombre cayó de tan elevada altura por un pecado de soberbia. Levántase inmensurable la necesidad de satisfacer, porque es infinita la Majestad ofendida; pero ¡oh culpa feliz, que mereció tal

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

reparador! El oráculo de David está cumplido. La justicia de Dios y su misericordia, infinitas ambas, se dieron un santo ósculo, se unieron y triunfaron presentándose al cielo y á la tierra en Jesucristo. Apresurémonos, señores, á saludar al sol de toda luz, que asi la difunde, como de centro único, al mundo material, al mundo de la inteligencia primitiva y al mundo de la inteligencia restaurada. De esta manera el hombre vuelve al honor de ser imágen de Dios, depositario de los más tiernos misterios, y á la vez su panegirista y apóstol. Tiempo es ya, por lo tanto, de acercarnos con tan hermosos títulos á los prodigios, á los milagros de la mente humana, puesta al servicio del Verbo Divino, y considerada en sus hombres de raciocinio especial, ilustres en la república literaria y científica. Permitidme ahora que, ántes de hacer gratísima morada en el campo florido de las letras patrias, levante mis ojos con respeto á los siglos literarios de la antigüedad pagana. No es impropio de esta solemnidad que así lo ejecutemos; y, además, nada puede temer la enseñanza católica. Porque si contemplo la pompa de las letras y las artes en el famoso siglo de Pericles, y los brillantes resplandores del de Augusto, no es para detenerme en sus varones célebres cuando intentaron fundar con sus propias luces la verdad, los deberes y las creencias; es, sí, para admirar su poesia, su magnífica y sublime elocuencia en momentos en que no prescindian de la revelacion primitiva; es en cuanto aquellos excelentes ingenios, bebiendo en la fuente divina de lo verdadero y lo bello, acreditaban que obedecian á una Providencia oculta, reguladora de los acontecimientos humanos.

¡Honor, pues, y justicia para las escuelas de la antigüedad

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

y sus grandes hombres, cuyas obras inmortales sirven todavía de modelo á los espíritus de más alta comprension! ¡Honor y justicia á los hermosos idiomas de Platon y Virgilio, cultivados con esmero en remotos tiempos, para luego emplearlos en trasmitir al género humano las letras divinas y la ciencia toda de la religion! ¿Qué son, sino ejemplo imperecedero del alto aprecio que hicieron de la literatura griega, de la latina, de la historia, de la fábula y otros conocimientos humanos, los escritos de tantos hombres ilustres del cristianismo en los primeros siglos? Lo mismo observamos en las siguientes edades. Y no podia ser otra cosa desde que San Pablo discutió ante el Areópago y citaba á Eurípides, Arato y Epiménides, y San Basilio dirigia á la juventud su obra sobre la utilidad de los autores profanos, y San Agustin compuso su *Ciudad de Dios*, y Santo Tomás consultaba los métodos de la escuela aristotélica. Prueba inequívoca del lado divino de las humanas letras, áun en aquellos tiempos de tinieblas, á los cuales haya de aplicarse esta profunda verdad de nuestros libros santos: *Lucerna lucens in caliginoso loco.* Mas trasladémonos, en alas del espíritu, á nuevos, dilatados y consoladores horizontes, á los pueblos del lado acá del Calvario; y, atravesando distancias, hagamos alto, como en una especie de clarísimo Tabor, en los reinos de nuestra España por los siglos XVI y XVII, en aquella parte que incumbe al religioso propósito de este dia. Nada más cierto, señores, que la hermosa edad de la literatura española está providencial y magníficamente preparada á la sombra misteriosa de la Cruz, bajo el cetro de antiguos y excelsos reyes. *Sabio* apellida la historia á alguno de ellos, y exactamente lo fué el décimo de los Alfonsos, celebérrimo por

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

sus *Partidas* y por su elevadísimo ingenio, empleado más de una vez en dirigir tiernos cantares á la siempre Vírgen María. Á éste y otros sus inmediatos sucesores, que protegen y cultivan las letras, débese el ennoblecimiento de la lengua y literatura patria, la cual hace su tránsito, pasa gradualmente de los duros versos del poema de *El Cid* á los más blandos y suaves de Juan de Mena, y de la crónica sin atavío al acompasado y grave estilo de la historia. Ya, desde entónces, no decaen las glorias intelectuales en nuestra nacion; al contrario, se ensanchan y caminan á la luz viva y clarísima del Evangelio. Prodigioso es el desarrollo de las letras humanas en el reinado feliz de los Monarcas Católicos. Ayudados estos eminentes príncipes del admirable descubrimiento de la imprenta, ven y palpan con indecible contento hasta dónde llegan coronados los esfuerzos de su piedad ilustrada. Se publica la primera *Gramática Castellana;* se imprime luego la *Biblia Complutense;* el mundo se asombra con el vuelo tan rápido de nuestra literatura, y contempla, entre otros muchos varones distinguidos, á un humilde hijo del cláustro, del hábito franciscano, preclaro consejero de los reyes, adornado con la púrpura cardenalicia, sobresaliente en virtud y letras, Jimenez de Cisneros. Este prelado ilustre, este afamado humanista consuma su larga y piadosa carrera, entrada ya la centuria décimasexta. Y, colocados en ella, ¿se eclipsará la grandeza literaria? ¿Temeremos que se acobarde el genio, y que la inteligencia abandone sus conquistas? ¿Acaso romperán su sagrado pacto la conciencia, la razon y la fe? No hay que pensarlo. Recorred esa galería extensa de corpulentas figuras que nuestros anales presentan. Mejor que yo las conoce la Academia; porque admirais habi-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

tualmente su genio, porque son vuestros maestros y modelos en la lengua, porque profesais estudiar sus delicados sentimientos y seguir bajo su bandera la inspiracion de la suprema verdad, bondad y belleza. Pero á mi santo ministerio toca detenerse en su ejemplo y presentarlo á nuestra generacion, á nuestra generacion lamentablemente inclinada alguna vez á preferir el talento á la virtud, y á separar, como si fuera posible, de un mismo exclusivo foco divino el vivo resplandor de la razon y la antorcha de la fe. Cumple á mi deber apostólico llevar vuestra atencion hácia ese grande ejército de espíritus privilegiados, de almas verdaderamente cristianas, á quienes quiso Dios elevar y enriquecer con sus dones en la esfera intelectual. Verdad es que he de exclamar en algun sentido con el ángel del *Apocalipsi: Vidi turbam magnam quam dinumerare nemo poterat.* ¿Cómo contar la multitud! ¡Salen tantos á mi encuentro! Teresa de Jesus, Juan de la Cruz, Luis de Granada, Luis de Leon, Hurtado de Mendoza, Estella, La Puente, Malon de Chaide, Lope de Vega, Mariana, Mira de Améscua, Diego de Arce, Sanchez de las Brozas, Calderon, Solís y mil otros, que, doblemente coronados con la aureola de la fe cristiana y del ingenio, se ennoblecieron y engrandecieron su siglo. Sabemos perfectamente que sin la fe es imposible agradar á Dios, y que la piedad es una virtud indispensable á todas las condiciones y estados. Pero cuando se hallan ambas en esos hombres que subyugan con el poder de su talento y el secreto de las ciencias, no hay duda que son incalculables sus ventajas; porque su culto presenta al observador proporciones inmensas; resalta su magnificencia; sus homenajes, extendiéndose á mayor distancia, sirven á todos de enseñanza, y ésta es tanto más útil

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

cuanto su dependencia era más necesaria. Tal fué la gloriosa carrera de nuestros ingenios. Jamas divorciaron la piedad de los conocimientos literarios. Asi aprendieron á ser sencillamente sublimes, y á remontarse á las eternas moradas, y á descender á las oscuras sinuosidades del corazon humano. Por eso, si aparecieron con aplauso en el teatro de la vida, fué consecuencia de un procedimiento cristiano. De esta manera vemos que Juan de Herrera levanta la *octava maravilla* en honor de un santo mártir; que los grandes maestros de la pintura consagran sus talentos á reproducir los asuntos religiosos; que los oradores y poetas se inspiran de la musa cristiana, y que los prosistas brillan en sus escritos presentando el dogma y la moral graciosamente envueltos con el ropaje esplendoroso del gusto y de la armonia, segun reclaman la alteza y fecundidad de la lengua castellana. Me ocurre, al llegar aquí, si habrá podido creerse que he dejado olvidada la veneranda sombra de Cervantes, mezclada y confundida entre tantas otras de nuestras glorias literarias. Tranquilizaos, señores: he querido considerarla separadamente, siquiera un instante, aprovechando vuestro ejemplo, iniciado en esta sagrada ceremonia. Renovad la atencion. San Agustin, nombre querido á las letras y respetado entre los sabios, nos ha trazado el camino de toda humana grandeza en estas elocuentes palabras: *Magnus esse vis?* «Quieres ser grande? ¿Aspiras á coronar de gloria tu nombre, á trasmitirle sin mancha á las generaciones futuras por el buen olor de tus obras, con la pureza de tu doctrina y los esfuerzos de tu ingenio? *A minimo incipe*. Empieza por tu abatimiento.» Así procede el sabio y prudente arquitecto. En proporcion de la altura á que piensa subir el edificio, profundiza los cimientos:

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

Quanto erit majus ædificium, tanto altiùs fodit fundamentum. Esta es, en admirable compendio, la divina teoría de la humildad cristiana. Y bien: ¿qué será de nuestro Cervantes? ¿qué uso hará de los ricos tesoros de su alma? sustraerse de Dios? emanciparse del principio de toda sabiduría? Jamas. Lo primero es abatirse, humillarse, sí, creer. *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.* Y por la fe humilde fueron tan altas las prendas de su corazon en las prácticas religiosas, en el hogar doméstico, en el amor á la patria, en la indulgencia con sus émulos, en la prueba de un valor constante, en la gratitud á sus protectores. Y por la fe elevó su fecundo ingenio, enriqueció su erudicion exquisita, no prostituyó sus talentos, no empleó su bellísimo númen en abrir abismos de duda para el entendimiento ajeno, ni en corromper con sus fábulas, ni en pervertir los ánimos con la energía de su elocuencia. Y por la fe, el soldado enfermo y manco de Lepanto fué humilde y á la par grande en las aguas de aquel memorable golfo, como es glorioso su recuerdo simbolizado en esos humildes y valientes veteranos[1]. Y por su fe todo lo arrostra en el cautiverio argelino, sin vacilar, sin decaer en el peligro ni intimidarse en la desgracia, porque harto sabe el varon cristiano que la virtud se prueba en la afliccion. *Virtus in infirmitate perficitur.* Y por la fe merece, en fin, que la ardiente caridad de unos pobres religiosos sea quien le rescate para su familia y salve para su patria y para el mundo de la inteligencia.

No es otra la verdad histórica, señores: es para mi conciencia apostólica muy grato proclamarlo desde esta cátedra, en la cual

[1] Alude el orador á los soldados inválidos que custodiaban la tumba de Cervantes.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

no cabe exageracion. Y es tanto así, que Cervantes habla todavía despues de dos siglos y medio de terminar su mortal existencia: *Defunctus adhuc loquitur:* «Habla áun estando muerto.» Observad, si no, qué libro [1] es ése, colocado sobre el paño fúnebre, como si quisiera indicarnos su triunfo sobre la muerte. Pues bien: por él habla á todas las naciones cultas, en cuya diversa lengua está reproducido; por él se comunica á todas las edades, á todos los tiempos, á todos los gustos y á todas las clases. Por él habla á los hombres de letras con su imaginacion lozana y vigorosa, con lo selecto de la frase y la elegancia del discurso: *Defúnctus adhuc loquitur.* Por él habla contra todo género de literatura que vicie las reglas del arte, ó las leyes del honor, ó contrarie los fundamentos de la justicia, ó subvierta las bases sociales, á saber: la moral cristiana y la fe católica. Por él se comunica á las gentes sencillas, apartándolas de la supersticion, de aventuras increibles, de escenas idolátricas y de espectáculos gentílicos. Por él habla á los legisladores y príncipes, instruyéndolos con santas máximas y principios inalterables de gobierno. Por él habla, diré, acabando este raciocinio, á las flaquezas humanas, á los espíritus exaltados en todos los terrenos y de todos los siglos, advirtiéndoles que retiren su ciega confianza de la criatura, siquiera fuera ésta la dama esbelta, reina de los pensamientos, ó el brazo del más fuerte caballero, ora sea, como en nuestros dias, la materia revestida de los encantos de la concupiscencia, y la razon individual loca de orgullo y divinizada en ideales sistemas. Fuerza será convenir, señores, en que, si las elocuentes páginas de ese libro hablan

1 La bella edicion del *Quijote* publicada por la Real Academia Española en el año de 1780.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

tan alto, que, al decir de todos los sabios en sorprendente acuerdo, es preciso reconocer en su autor el *quid divinum* de los antiguos; entre españoles, y haciendo un obispo su elogio fúnebre, habremos de confesar mucho más: sí, la inspiracion de su alma en la fe del Calvario, que, despues de ilustrar su vida, continúa instruyendo sin impedirlo el sepulcro. Pero, rica y pingüe, cual es esta herencia para nuestra patria, nada ménos que suponerla única. Son innumerables los testamentos otorgados á favor de las letras en los tiempos que analizamos. La imaginacion se recrea, es verdad, con la hermosura y magnificencia de tan ostentoso patrimonio; mas para mi entendimiento es el apuro no sabiendo qué obras de nuestros ingenios deba citar á esta católica asamblea, cuando son infinitas las que demandan consideracion y preferencia. Valgan por todas, *El Castillo interior, ó Las Moradas, La Subida al Monte Carmelo, La Guia de Pecadores, La Exposicion del Libro de Job, Los Nombres de Cristo,* los *Autos Sacramentales* de Calderon y *Soliloquios* de Lope de Vega, y las inmortales vigilias de Mariana, Herrera, con otros mil. Murieron, cierto es, tantos y tan célebres autores; pero sobreviven, están entre nosotros, y hablarán constantemente por medio de sus libros. Son, con ellos, como fanales luminosos para alumbrar las naciones y los siglos. Están retratados en sus páginas por la sublimidad del talento y la grandeza del corazon. Cumplieron su elevada vocacion literaria, legándonos monumentos eternos de erudicion, de gusto, de belleza, de sana y sapientísima doctrina, y todo á consecuencia de haber buscado la fama y el renombre por los caminos de la fe. Yo aplico sin recelo á cada uno la divina sentencia de mi tema: *Et per illam defunctus adhuc loquitur.*

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

¡Felices generaciones, en que vivieron esas vastas inteligencias, honor de las letras y de la religion! pero ¡dichosa posteridad, que puede admirarlas y saciar la sed en sus producciones, con las cuales brillarán siempre como astros en el firmamento del saber humano! ¡Edad venturosa aquella, que estuvo ilustrada con el ejemplo de tantos atletas de la ciencia y la fe cristiana! pero ¡no ménos favorecida la nuestra, heredera universal de sus talentos, méritos y virtudes! Gloria fué del siglo XVI llevar su diccionario y literatura á otros países; pero es profundamente consolador recoger en legítima herencia el carácter nacional, la manera española de nuestros escritores; sí, la unidad católica, á cuya sombra los ingenios y sabios de primer órden florecieron en nuestra patria, miéntras la cruel reforma detenia el progreso intelectual, conturbaba la sociedad en varios climas, y derramaba sangre y atacaba impía la integridad de los misterios cristianos. Concluyamos, señores, porque la materia cada vez descubre ménos su fondo, y no puedo exigir á vuestra bondad fuerzas inagotables. Complacedme ahora en meditar las verdades que dejo consignadas. Observad que, si he subido al más alto principio para hallar el noble orígen de la inteligencia humana y la grandeza de las letras, lo requeria mi deber de presentar á vuestra consideracion piadosa la buena memoria y gigantesca estatura de los ingenios españoles. Atended, por otra parte, si está ó no justificado con mi procedimiento el inviolable amor de la Iglesia por el progreso de los conocimientos humanos, y su santa enajenacion en contemplar la preeminencia inmortal del genio subordinado á la fe. Que ceda todo en honor de vuestro instituto, y todo sirva para encarecer la importancia de la Academia Española. Oiga ésta atentamente

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

mis postreras razones. No las expongo como el menor de sus hijos; que, en tal concepto, harto me obligan la gratitud más profunda y un respetuoso silencio. Pero soy obispo, aunque indigno, y dispensador en este instante de la divina doctrina. La Academia Española, como depositaria de la lengua castellana, como fiel y vigilante custodio de las palabras legítimas, puras, correctas, castizas y armoniosas, es incontrovertible que ejerce un gran poder en los destinos de nuestra patria. Esto, que aparece inconcuso en tiempos normales, puesto que el pensamiento y su expresion son las altas prerogativas del hombre, en dias intranquilos como los nuestros, y más aún si fueran seguidos de otros de mayor choque en las ideas y de peligro en las cosas, impone á la Academia una responsabilidad inmensa. En tales momentos, verdaderamente supremos para la lucha constante del bien y el mal, de la verdad y el error, no puede ser dudoso el digno papel de la Academia: es éste el de protestar con su estudio y discusion en defensa del idioma, guardando escrupulosamente el diccionario nacional, riquísimo tesoro que conservará siempre la genuina significacion de las voces, y verter su pureza en sazonados escritos de útil doctrina, por más que intenten su confusion y trastorno las pasiones dominantes de escuelas y partidos. ¿Dónde hallará contrapeso el genio del poeta, si llega á perderse en el mundo de las quimeras, y la elocuencia de los oradores apoya falsos sistemas, y los grandes talentos prestan sus servicios al error? Dónde? De una manera especial, en la Academia; bastante española para ser profundamente religiosa, é infatigable para resistir la invasion del neologismo y culteranismo; justa y elevada para guardar fielmente sus tradiciones. En la Academia; obligada á

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

oponer sus libros y discursos, cristianos y bellos, á esa literatura funesta y desesperante que á nuestra vista inquieta las conciencias con obras de Satanás. En la Academia; que, guiada por los más tiernos y devotos sentimientos, suspende hoy sus fiestas literarias para ocuparse en el templo con los antiguos cultivadores de las letras y con sus individuos difuntos. En su nombre, pues, y de la religion, mi celo apostólico no se detiene en convocar amorosamente á todos los sabios, oradores, poetas, profesores de enseñanza, escritores, talentos é ingenios españoles, para rogarles que vengan respetuosos al pié del túmulo de Cérvantes y de tantas otras cenizas venerandas, jurando en presencia de los altares que será siempre una la inspiracion de su ciencia, de su númen y literatura, como es uno el bautismo, una la fe y la piedad de las acciones.

Resta sólo que, á la admiracion y el ejemplo, la España literaria del siglo XIX acompañe súplicas fervorosas á favor de la España literaria antigua. Oremos todos por ella, señores. Y pidamos tambien tiernamente por los que fueron ornamento de la Academia Española, desde su fundador, el esclarecido Marqués de Villena, hasta el pensador profundo, elocuente y piadoso Pastor Díaz, último brillante ingenio que hoy cierra en ella la prolongada série de ilustres almas escritas en el libro de la eternidad. Ya no es posible detenernos en mencion alguna especial; pero inclinamos nuestra cabeza ante el comun recuerdo de tantas virtudes, estudios y letras. Ninguno de los eminentes obispos y sacerdotes, religiosos y personajes de las varias jerarquías sociales, miembros de la Academia, se oculta á nuestra memoria, y todos son objeto de nuestros suspiros cristianos. Es tan santo, saludable y dulce orar por los difuntos! No

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

economicemos, señores, nuestras plegarias al trono del Altísimo. Y vosotras, Vírgenes del Señor; vosotras, hijas queridas de la Órden Trinitaria, tan gloriosamente enlazada con la historia de esos signos [1] de esclavitud, sostened con vuestro espíritu nuestras oraciones. No hay temor de que os negueis á mi piadosa demanda, porque sois de la familia redentora, y puede tratarse de un nuevo y terrible cautiverio, que Dios abrevie por su misericordia, si así fuere, llevándose las almas de nuestros preclaros ingenios é insignes escritores á reinar con Jesucristo en sus eternos tabernáculos. = Así SEA.

[1] Alude el orador á los grillos colocados sobre el túmulo, que recordaban el cautiverio de Cervantes.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1626